

## Grados

Al finalizar el año de 1927 confirieron nuestras facultades de Jurisprudencia y Filosofía y Letras el título de doctores en esas disciplinas a los siguientes alumnos:

DON ALBERTO LÓPEZ HERRERA, convictor, oriundo del departamento del Huila, quien presentó para su grado en jurisprudencia un estudio titulado *Del peso de la prueba y de su admisibilidad*, calificado muy elogiosamente por sus examinadores.

DON ANTONIO M. SAUCEDO CARRASQUILLA, vallecauano, quien mereció por sus aptitudes y conducta intachable la merced de una colegiatura de número y el delicado cargo de inspector del Instituto y sostuvo en su examen final de jurisprudencia puntos de investigación muy interesantes en su tesis *Apuntes sobre intención criminosa*.

DON FRANCISCO MÁRQUEZ ACEBEDO, boyacence, conocido ya en los círculos políticos y honrado antes de terminar sus estudios con la vicepresidencia de la Asamblea de Boyacá, presentó un trabajo de suma importancia sobre *Capacidad* en Derecho civil. Durante el curso de su examen puso una vez más de presente su preparación técnica y su criterio altamente jurídico.

DON MARCO FIDEL SÁNCHEZ, cundinamarques, cuya tesis es un extenso estudio titulado *Elementos esenciales de las obligaciones jurídica*, elogiado por el presidente de tesis, doctor Alberto Goenaga.

En Filosofía y Letras fue graduado DON VICENTE BEJARANO, distinguido estudiante de esa facultad. Para obtener su diploma abocó un estudio crítico sobre la egregia figura de don Miguel Antonio Caro. Estuvo feliz en la elección de su asunto tratando de ahondar

en esa personalidad en donde se destacan principalmente el humanista y el scholar.

Vayan nuestros fervorosos parabienes a los nuevos doctores que no por haber terminado una etapa de su carrera dejan de ser rosaristas, y nuestros votos a la Virgen Santísima porque no los desampare en los numerosos éxitos que les auguramos.

---

---

### Precioso recuerdo

Era un día esplendoroso de septiembre. Los rayos del sol penetraban a través de los cristales de mi alcoba, poniendo en las flores de los jarrones que la adornaban un tinte de vida y de belleza. La alegría se pintaba en mi semblante, reflejándose al mismo tiempo en los rostros de mis padres, quienes solícitos me ataviaban para la ceremonia que debía celebrarse dentro de breves instantes. Mirábanme mis hermanos con respeto y asombro y en sus fisonomías se exteriorizaba su emoción. También los sirvientes de la casa se unían a ese júbilo que embriagaba mi espíritu, mientras yo, presa de un gozo indescriptible, salía vestido de fiesta, circundado uno de mis brazos por una cinta blanca: era llegado el día de mi primera comunión, y mi alma sentía ardorosos deseos de unirse con el Dios de mis amores.

Mis padres me acompañaron al Colegio de las Hermanas de la Caridad; y una vez allí, entré en compañía de otros niños a la capilla donde nos estaba esperando el Deseado de mi corazón. Hallábase adornada con tanta gracia y primor, que más parecía obra de ángeles que de manos terrenales. Los lirios y las azucenas formaban allí un jardín, y era tal la profusión de luces y